

mente hacerse dueño de la segunda, y estando sujetos á los fuegos de estas dos posiciones el baluarte del Mástil y el Central, es evidente que la torre Malakoff era la verdadera llave de todos estos puntos y por consiguiente de todo el vasto sistema de fortificaciones que tenían en ellos sus partes salientes. Por lo demás, los rusos no tenían á la estremidad izquierda de Sebastopol mas que una manzana de casas, donde se levantaban las dos baterías que dominaban el barranco y hacían algunos estragos entre los franceses, en especial á la hora de relevar la guardia de las trincheras.

Para afianzar la posición de los aliados en las márgenes del Tchernaya durante el ataque de Malakoff, el general Pélissier introdujo una modificación en la organización de su ejército creando un cuerpo llamado del Tchernaya con las divisiones de Canrobert y de Camou, y confiando su mando al general Bosquet. Este pasó por consiguiente al Tchernaya con una parte de sus tropas, á las cuales sucedieron la división del general d'Autemarre, procedente de Kertch, las de los generales Mayran y Brunet, y la de la guardia imperial, puestas todas cuatro á las órdenes del general Regnault de Saint-Jean-d'Angely. Las escuadras aliadas no podían concurrir al próximo ataque, en razón de la situación de la torre Malakoff, mas habiendo manifestado los generales en jefe á los almirantes el proyecto que habían concebido, dándoles cuenta del mucho efecto que habían producido siempre los ataques nocturnos de los buques de vapor, el almirante Lyons dispuso que los vapores *Tribuna*, *Highflyer*, *Terrible*, *Miranda*, *Tiger*, *Arrow*, *Viper*, *Snake* y *Weiser* descargaran sus baterías contra las fortificaciones de la ciudad y del mar, mientras el *Lanubio* y las lanchas del *Real Alberto* vomitaban torrentes de cohetes. Este ataque fué secundado por algunos vapores franceses.

Segun las reglas establecidas para dirigir las operaciones de un sitio, antes de procederse al asalto es preciso estender los aproches hasta la orilla del foso y apoderarse de la contraescarpa de la fortaleza que debe asaltarse; mas el general Pélissier, fiado tal vez en la imprevisión que habían mostrado los rusos en el ataque del cerro Verde, determinó atacar á Malakoff prescindiendo de aquella regla. Con este motivo recordaron algunos publicistas el ejemplo del duque de Wellington, que en el tercer sitio de Badajoz en 1812 aventuró la suerte de su ejército despreciando las precauciones oportunas; pero la comparación no podía sostenerse; porque la presencia de un ejército enemigo muy superior en número, sujetaba la suerte de la campaña de 1812 á la toma de aquella plaza, y es muy cierto que el general Pélissier no tenía necesidad de precipitar la ejecución de sus planes, ya porque sus fuerzas eran superiores á las de los rusos, ya porque no se veía, ni era probable que se viese amenazado con una batalla campal (1).

Al amanecer del 17 los aliados dieron principio á un bombardeo general que duró todo el día, y aunque los rusos contestaron con mucha viveza, así la torre Malakoff como la Estrella mayor se vieron al fin condenadas al silencio, y es muy posible que esta circunstancia alucinase al general Pélissier, pues aun no ha podido averiguarse si aquel silencio fué el resultado de la superioridad de la artillería de los sitiadores, ó si fué una estratagema de los rusos para que sus enemigos precipitaran el asalto. Habíase resuelto principiar otra vez el fuego por la mañana y continuarle por espacio de dos horas para destruir las obras que hubiesen construido los rusos durante la noche, que es ciertamente lo que prescriben las reglas; mas el general Pélissier, en vista del feliz éxito que había tenido el bombardeo, no quiso diferir por mas tiempo la ejecución del

(1) Esta reflexión está tomada del *Times*.

1855

asalto, y al anochecer del mismo día 17 notificó á lord Raglan la resolución que había tomado de verificar el ataque á las tres de la madrugada. El general inglés desaprobó interiormente el plan de su compañero, pero conociendo que serían inútiles cuantos esfuerzos hiciera para retraerle de su propósito, dictó inmediatamente, aunque con repugnancia, sus disposiciones para secundarle.

Durante la misma noche del 17 el almirante Lyons dispuso que los vapores *Princesa Real*, *Sidon*, *Highflyer*, *Miranda*, *Viper* y *Snake* renovaran el fuego de la anterior. Este ataque fué secundado igualmente por una división de vapores franceses, pero los ingleses experimentaron una pérdida que sintieron mucho: tal fué la del capitán Lyons, hijo del contraalmirante y jefe de la escuadrilla que acababa de hacer la ya referida expedición al mar de Azof, el cual recibió en la pierna una herida muy grave, de la que murió poco despues.

Las tropas que debían tomar parte en el asalto decisivo de Malakoff eran la 1.^a división del primer cuerpo, la 3.^a y la 5.^a del segundo cuerpo, la división de la guardia imperial del ejército francés, y finalmente la 3.^a división y numerosos destacamentos de las 2.^a y 4.^a de los ingleses los primeros debían atacar la torre Malakoff, la estrella del Carenero y los atrincheramientos que cubrían esta estremidad del arrabal; los ingleses estaban encargados de tomar la Estrella mayor. En cuanto á los franceses, la división del general Mayran tenía la derecha de los ataques y debía apoderarse de los atrincheramientos que se estendían desde la batería de la punta hasta la estrella del Carenero; la división del general Brunet debía atacar á Malakoff por la derecha, la 1.^a división del primer cuerpo de ejército, mandada por el general d'Autemarre, estaba encargada de secundar á la del general Brunet maniobrando por la izquierda, y por último la división de la guardia imperial, á las órdenes del general Mellinet, formaba la reserva y estaba situada á la espalda del reducto Victoria.

Para que la división del general Mayran pudiera cumplir con su objeto, que era ciertamente el mas difícil de conseguir, la 1.^a brigada, mandada por el coronel Saurin, debía salir del barranco del Carenero emprendiendo la marcha por la orilla izquierda y envolver por la gola la batería de la punta. La 2.^a brigada, á las órdenes del general de Failly, estaba provista de todos los recursos que requiere una escalada para forzar la derecha de la estrella del Carenero. La reserva de esta división estaba formada por dos batallones del 1.^{er} regimiento de volteadores de la guardia.

De las dos brigadas de que constaba igualmente la división del general Brunet, la una ocupaba la derecha del reducto Brancion ó cerro Verde; la otra se hallaba en la paralela que había á la espalda del mismo reducto.

La división del general d'Autemarre estaba distribuida en los siguientes términos: la 1.^a brigada, al mando del general Niel, ocupaba la parte delantera y la izquierda del citado reducto de Brancion, y la 2.^a, mandada por el general Breton, se hallaba en la paralela de la espalda, donde había además dos baterías de artillería para armar con ellas las posiciones enemigas en cuanto las tropas las ocuparan.

Por lo que hace á los ingleses, los destacamentos de infantería ligera y de las divisiones 2.^a y 4.^a, al mando del general Brown, debían formarse en tres columnas: la de la derecha debía atacar el lado izquierdo de la Estrella, entre las dos baterías que flanqueaban aquel fuerte; la del centro estaba encargada de avanzar en dirección al ángulo saliente, y la de la izquierda tenía la misión de avanzar contra el ángulo entrante formado por el lado derecho y el flanco de la obra, de suerte que la primera y la última precedían á la del centro.

La division 3.^a, mandada por el general England, constaba de dos brigadas: la 1.^a, á las órdenes del general Bernard, debia marchar hácia el barranco de Woronzoff para apoyar por la derecha las columnas de ataque; la 2.^a, al mando del general Eyre, tenia por objeto amenazar las obras de la bahía de los Diques.

La reserva de todas estas tropas estaba formada por la 4.^a division, que lord Raglan habia llamado espresamente de Balaklava.

Los rusos estaban advertidos de las intenciones del enemigo, y en este concepto se apresuraron á tomar las medidas oportunas para rechazar el asalto, estableciendo en los fuertes de Malakoff, de la Estrella mayor y de la estrella del Carenero dos brigadas de la 11.^a division de infantería, el régimjento de cazadores de Briansk, el batallon combinado de los regimjentos de Minsk y de Volhinia, la 1.^a brigada de la 8.^a division de infantería, el regimjento de Sevsk, el de Uladimiro, los dos primeros batallones del regimjento de Suzdal y los regimjentos de cazadores de Krementchug y del príncipe de Varsovia: la 1.^a brigada de la 11.^a division de infantería con diez y ocho piezas de campaña, formaba la reserva de las fortificaciones del Karabelnaia. Por esta reseña se colige que el príncipe Gortschakoff estaba dispuesto á recibir al enemigo; pero esta disposicion no arguye, en nuestro concepto; la prevision que se le ha supuesto por algunos, pues era evidente que despues de la ocupacion de los reductos de Volhinia, de Selinghinsk y de Kamtchatka, los aliados debian dirigir todos sus esfuerzos contra el baluarte Korniloff ó torre Malakoff. En efecto, cuando los rusos construyeron aquellos reductos, no se habian propuesto otro objeto que el de poner á cubierto dicha torre.

El general Pélistier debia dar la señal del ataque desde la batería de Lancaster por medio de un disparo de cohetes de lágrimas, y se habia acordado con lord Raglan para que el asalto se verificase simultáneamente en todos los puntos; pero á las dos y media de la madrugada, mientras el general Pélistier se hallaba aun á mil metros de distancia de dicha batería esperando el momento mas á propósito para principiar el ataque, el general Mayran creyó ver la señal concertada en una bomba que disparó por casualidad el reducto Brancion, é inmediatamente se puso en marcha para dar el asalto á los atrincheramientos situados entre la batería de la punta y la estrella del Carenero. Las columnas del coronel Saurin y del general de Failly se pusieron en movimiento con toda la impetuosidad que distingue á la infantería francesa, pero las terribles metralladas del enemigo, procedentes no solo de las obras que eran el blanco del ataque, sino tambien de la fragata *Uladimiro*, que durante todo el asalto estuvo disparando desde la embocadura de la bahía del Carenero, las obligaron á detenerse, y en este punto el general Mayran recibió una herida muy grave que le indujo á dejar el mando de la division. Apenas le hubieron sacado del campo de batalla, sus tropas comenzaron á dispersarse; mas el general Pélistier, conociendo la imposibilidad de salvar aquella brillante division sin el concurso de las columnas encargadas de secundarla, precipitó la señal, y desde la mencionada batería de Lancaster lanzó al aire una manga de cohetes, para que el ejército diera principio á las operaciones. El general de Failly reunió fácilmente la division que se estaba dispersando, y estableció sus tropas en un pliegue de terreno bajo la proteccion del 2.^o batallon del regimjento 95.^o de línea y un batallon de volteadores de la guardia, mas este refuerzo hubiera probablemente sucumbido sin adelantar un paso, si acto continuo no se hubiesen puesto en movimiento para protegerle cuatro batallones de volteadores de la guardia, tomados del cuerpo de reserva general y mandados por los generales Mellinet y Ulrich. Estos jefes reunieron las tropas diezmadadas en el barranco del Carenero, y el general Mellinet se colocó personalmente á la derecha del general de Failly con

un batallon de granaderos, que desde el dia anterior tenia á su cargo la custodia del barranco; mas esta operacion no surtió, ni podia surtir otro efecto que sostener el combate debilitando los fuegos del enemigo.

Cuando brilló en el aire la manga de cohetes, el general Brunet, encargado del ataque del centro, no habia aun completado sus disposiciones, porque ya tenia conocimiento de que no era aquella la hora de principiar el ataque; pero fiel á las reglas militares de obediencia pasiva, y en especial al ver que hacia cerca de media hora que todas las tropas de la derecha estaban luchando por sí solas, emprendió la marcha resueltamente con su division, y pocos instantes despues fué alcanzado en el pecho por un balazo que le dejó muerto en el acto. El general Lafont de Villiers, jefe de la 2.^a brigada, se encargó inmediatamente del mando de la division, y confió al coronel Lorencez el de las tropas comprometidas en la lucha, pero todos sus esfuerzos fueron impotentes para pasar adelante, porque el nutrido fuego que estaban haciendo los rusos obligó á las tropas á detenerse.

Mientras el prematuro ataque del general Mayran comprometia á la division del general Brunet, el general d'Autemarre no acertaba á darse cuenta del fusileo que estaba oyendo por la parte del Carenero; mas apenas se hubo disparado la señal concertada, lanzó al asalto de Malakoff el 5.^o regimjento de cazadores de á pié y el 1.^{er} batallon del 19.^o de línea, que siguiendo la cresta del barranco de Karabelnaia llegaron hasta el atrincheramiento que le enlazaba con el baluarte Korniloff, penetraron en el mismo recinto, y aun enarbolaron la bandera tricolor en la obra de los rusos, infundiendo por un momento la esperanza de un próximo triunfo.

En situacion tan crítica, los rusos se precipitaron á la bayoneta contra los franceses arrojándolos al foso, y aprovechando el movimiento de retirada que estaban verificando á la sazón los ingleses, despues de haber sido rechazados completamente de la Estrella mayor, asestaron contra los agresores la artillería de este fuerte, los fuegos del norte de la rada y las baterías de las fragatas de vapor, entretanto que el general Cruleff, jefe de la línea de las fortificaciones del Karabelnaia, y á quien llaman los rusos, parodiando una espresion célebre, el valiente entre los valientes, dirigia contra el enemigo un batallon del regimjento de Pultava, seiscientos tiradores tomados de las reservas, y una compañía del regimjento de Seysk, sostenidos por otras cinco compañías de Iakutsk, y luego por un batallon del regimjento de Jeletk. Acometidos por todas estas fuerzas, los franceses comenzaron á cejar: el general Niel, viéndose luego reforzado con el 39.^o de línea, quiso hacer una nueva tentativa, y habiendo manifestado el general d'Autemarre al general Pélistier, que su reserva quedaba reducida al 74.^o de línea, el general en jefe le envió el regimjento de zuavos de la guardia; pero las tropas, estenuadas por un combate desgraciado de cinco ó seis horas, estaban ya dominadas por un desaliento general, y sus últimas operaciones carecian completamente de la armonía necesaria para obtener el triunfo. Eran las ocho y media de la mañana: el general Pélistier dispuso que todas las tropas se retirasen, y los rusos las persiguieron á la bayoneta hasta las mismas trincheras, aunque sin hacer ningun esfuerzo para recobrar un solo palmo del terreno anteriormente perdido.

Los ingleses fueron rechazados con mucha mayor facilidad. Las tres columnas que debian atacar á la Estrella mayor, mandada la de la izquierda por el general John Campbell, la del centro por el coronel Shadforth, y la de la derecha por el coronel Yea, salieron de las trincheras con mucho ánimo, pero repentinamente se vieron envueltos en una lluvia de balas y metralla, que causaron la muerte á los tres jefes, y las tropas suspendieron el ataque aumentando las dificult-